

PALABRA & OBRA

En la celebración de sus ochenta años de edad, el maestro David Manzur se desnuda en exclusiva, en cuerpo y alma, para EL MUNDO.

SERGIO ESTEBAN VÉLEZ

sergiopoesia@yahoo.com

David Manzur, uno de los mayores representantes del arte moderno colombiano, acaba de cumplir ochenta años de edad. Pero su aspecto es tan saludable y rozagante; su vestuario, tan juvenil, y su energía y fuerza tales, que todos se sorprenden cuando se enteran de la verdadera edad de este artista inmenso.

Y, a pesar de que la longevidad le viene en los genes, pues sus abuelos paternos (él, libanés, y ella, judía-rusa) fueron ambos centenarios, Manzur cree que el secreto de su excelente estado físico a los ochenta años consiste en que no fuma, no bebe, se alimenta sanamente y hace más de una hora de ejercicio al día. Acerca de su actividad deportiva, nos cuenta, por ejemplo, que hace un par de semanas subió a pie los 5.200 metros del Nevado del Tolima.

El trabajo creativo de este genio paisa (Neira, Caldas, diciembre de 1929) está más activo que nunca y su inspiración sigue llegando cada día. Ahora prepara una gran exposición retrospectiva que se presentará en Bogotá, Cartagena, México y posiblemente en otros países.

Manzur es un artista singular. Extremadamente culto, algunos, como el crítico Eduardo Serrano, dicen que su fuerte es el asombroso dominio que posee de la historia del arte y su conocimiento de las técnicas y secretos de los grandes maestros. Minucioso en el detalle y explorador por naturaleza, ha logrado consolidar una de las obras más ricas e interesantes de la plástica latinoamericana.

En los siguientes diálogos, hacemos con él un rápido repaso de su trayectoria, a lo largo de más de medio siglo, e indagamos por sus consideraciones acerca de lo que son el Arte, la vida y de cómo "la vida tiene mucho

Entrevista retrospectiva a uno de los grandes del arte colombiano

La eterna juventud de



CORTESÍA DAVID MANZUR

En la exposición que prepara con motivo de sus 80 años, la vitalidad de las figuras expresa la del autor.

más que el arte mismo y el arte mucho para la vida".

- ¿Cómo interpreta el masivo reconocimiento de su obra en todos los estadios de la sociedad colombiana y por toda clase de públicos, que, generalmente, no tienen mayor acceso al arte?

"Hay una cosa que ha pasado conmigo y que yo no he podido entender: un pintor no es un artista popular; un actor, sí, porque lo ven en la televisión, todos los días.

A mí me sorprende que la gente más humilde y más sencilla me pare a que le dé autógrafos. Otros me piden que me tome fotos con sus hijos... Yo digo ¿por qué? Yo no puedo entender dónde me vieron, si yo no exhibo

mucho y mi obra, casi toda, va a colecciones privadas.

Yo, a veces, pienso que es quizás por las láminas que ha hecho Diego Franco, porque yo no vivo apareciendo en televisión...

En viajes que he hecho con actores, como Fanny Mikey, Vicky Hernández o Kepa Amuchástegui, la gente se emocionaba era con ellos y a mí no me molestaban, ni me decían maestro. Y yo era feliz así. Además, siempre va lo del 'maestro' detrás, que eso sí lo odio a morir. Pero la gente me conmueve, en todos los niveles.

Esa popularidad es muy rara, porque los pintores, en realidad, no somos populares".

- Usted siempre ha dicho

¿Qué significa para usted el buen gusto?

La meta de un decorador.

que es un obrero del arte. ¿Qué significa la palabra disciplina, en su carrera?

"La repetición del acto, hasta pulirlo, 'larga paciencia', como decía Balzac. Mucha verraquera y un trasfondo vibrante, a toda hora, para captar todo.

Las sensaciones de la vida

son decisivas para ser expresadas".

- Ha vivido un montón de "revoluciones contra usted mismo", en los distintos períodos de su obra. ¿Nunca le ha dado temor, al hacer esos cambios tan radicales?

"A veces, sí. Sobre todo,

PALABRA & OBRA

un genio

A mí me preguntan: '¿Cuál es su mejor obra?', 'La que estoy pensando'. Ninguna de las hechas es la mejor.

me da temor con las personas que se comprometen con mi obra: dealers, marchants, que lo conectan a uno con galerías y esas cosas. Y mi dealer, Diego Franco, a veces se asusta con estas cosas.

Cuando yo hago un cambio, a veces hay grandes polémicas, como una vez, cuando no le puse la cola a un caballo... La narrativa dentro de la lógica no tiene sentido para mí y nunca lo ha tenido. Por un momento, me acerqué a la proporción y a lo natural, pero nunca fue un amarre con eso".

- ¿Cuál período de su obra plasma mejor su personalidad, ante los demás?

"Este último. Y lo digo porque, habiendo experimentado con tantas otras cosas, aquí nunca tengo la seguridad de para dónde voy, y eso ya por sí me gratifica muchísimo. Eso solo de ganarme la batalla, cada vez que hago un cuadro...".

- ¿Se siente un hombre del Renacimiento, por ese afán descubridor de conocerlo todo?

"Hay miles de personas que están igual que yo, pero eso no es ser del Renacimiento.

Yo a veces creo en la reencarnación. Por ejemplo, yo nací en este país, que no tuvo medioevo. La historia americana empieza en el Barroco, con la colonización. La otra historia es la del Arte Precolombino, que es ya de otra cultura muy importante, pero absolutamente distinta.

Uno tiene una cultura con-

fundida, entre una cosa y otra, y llega a Europa, y encuentra el ascetismo del Medioevo, y yo me identifiqué mucho con eso, con todo ese cuento de las Cruzadas, toda la historia de los Capetos franceses, de Carlomagno... ¡Es un mundo tan bello! No sé si influyen un poco mis raíces mediterráneas: mi padre era libanés. Entonces, hay una cierta atracción hacia todo ese mundo elemental. Cuando hice mi casa de Barichara, lo primero que hice fue un horno de pan, igual al que tenía mi abuelo, en el Líbano".

- ¿Qué significa para usted el buen gusto?

"La meta de un decorador".

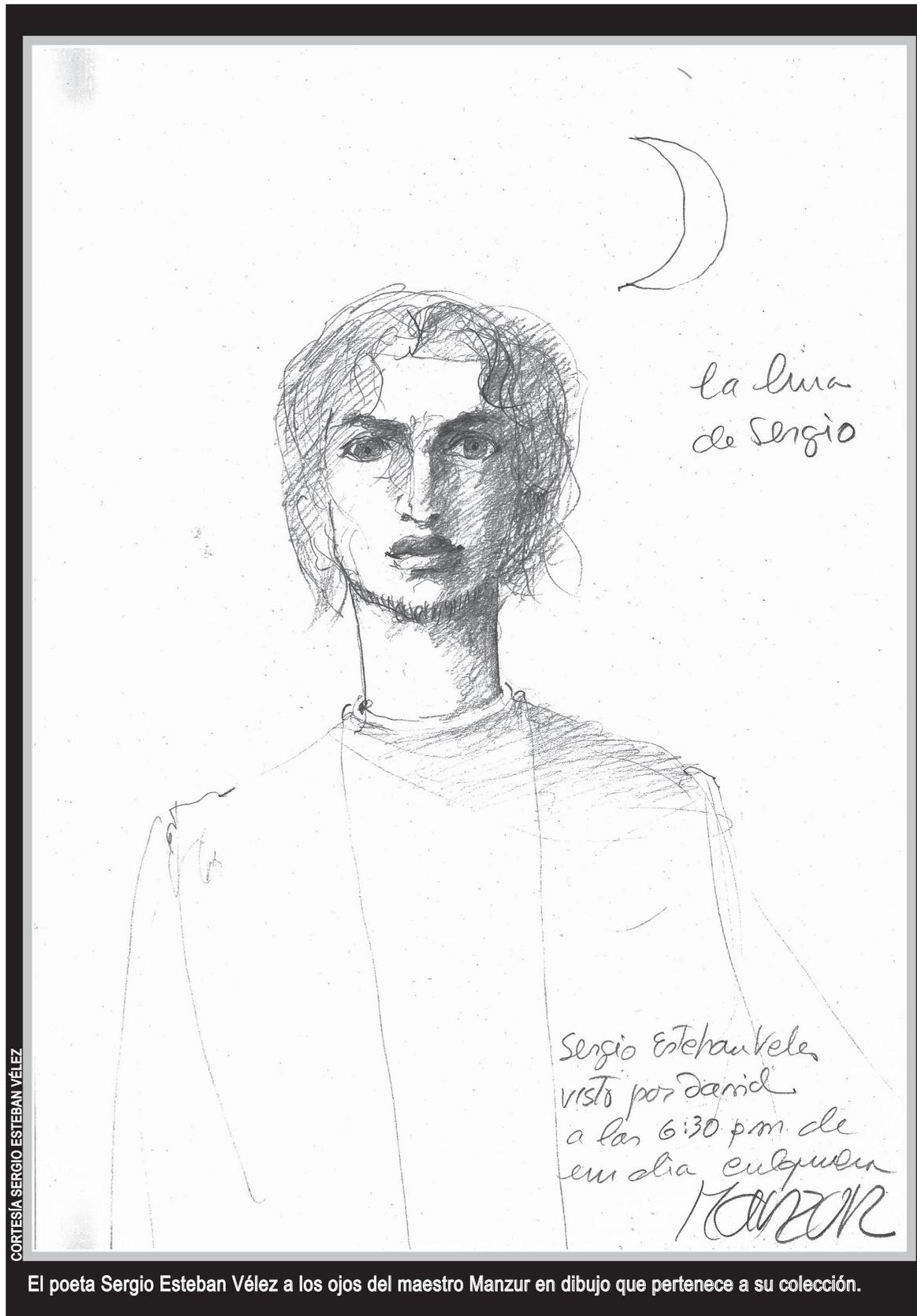
- ¿El amor ha jugado algún papel en su obra?

"Ya ves que sí... Yo me he enamorado, varias veces. A mí la gente bella me fascina. Parezco un quinceañero, en ese aspecto".

- ¿Ha sido importante para su concentración en el proceso creador, ese ejercicio físico intenso que usted hace todos los días desde hace tantos años?

"Yo creo mucho en el estado físico, para poder responder a la resistencia del trabajo, en horas y en posiciones. A veces, me toca trabajar subido en un andamio... El ejercicio es una costumbre que uno adquiere, y que se vuelve como un vicio. El día en que no lo hago, me siento mal".

- ¿Una obra que no asombre,



El poeta Sergio Esteban Vélez a los ojos del maestro Manzur en dibujo que pertenece a su colección.

no es Arte?

"Es que hay obras de arte y salas muy importantes, que uno entra y las ve, sale... y las olvida en cinco minutos, y hay obras que son chocantes, que molestan, que son atacadas por los críticos, pero son obras que uno no olvida nunca. Por eso, insisto en la importancia del que ve la obra, para el efecto final".

- Picasso decía: "Si los

demás no entienden mi obra, no es de los demás: es mía". ¿Usted pinta para usted o para los demás?

"A mí me importan muchísimo los demás, y, si los demás no entienden, la culpa es mía, no es de la gente.

Entonces, esa especie de popularidad es la gente, que no necesariamente son los grandes intelectuales, que, por alguna forma, han visto la obra y quieren saber qué

hay más allá. Ellos piensan, cuando ven una obra, que yo debo tener un mundo muy extraño y lo quisieran conocer. Eso sí lo he venido captando. Que se preguntan qué hay detrás de David, qué vive, dónde vive, por qué pinta eso, qué es lo que él ve... Y yo generalmente no puedo contestar, porque, generalmente, nada de eso es así..."

Pasa D/4